



**XXXI CONGRESO ALAS
URUGUAY 2017**

3 - 8 Diciembre / Montevideo

Las encrucijadas abiertas de América Latina

La sociología en tiempos de cambio

PROPUESTA CONCEPTUAL Y METODOLÓGICA EN TORNO AL PAPEL DE LAS
EMOCIONES Y LOS SENTIMIENTOS EN EL CONCEPTO DE SOCIABILIDAD
SIMMELIANO

Nombre y apellido: Vivian Romeu Aldaya

Correo electrónico: vromeu.romeu@gmail.com/vivian.romeu@ibero.mx

Institución: Universidad Iberoamericana

País: México



**XXXI CONGRESO ALAS
URUGUAY 2017**

3 - 8 Diciembre / Montevideo

Las encrucijadas abiertas de América Latina

La sociología en tiempos de cambio

RESUMEN: Se propone un trabajo que trata sobre la manera en que desde la sociología de Georg Simmel, específicamente su concepto de sociabilidad, es posible pensar las relaciones sociales desde ámbitos no mediados por el lenguaje ni el poder. Esto conduce a comprender el papel de las emociones y los sentimientos en dichas relaciones como una de las disímiles formas homeostáticas que la cultura humana deriva de los procesos orgánicos de homeóstasis natural. Las fuentes teóricas de las que se parte son la sociología simmeliana, la propuesta neurobiológica sobre las emociones y los sentimientos de Antonio Damasio y los postulados fenomenológicos y sistémicos de la teoría de la comunicación. El objetivo es realizar una demostración conceptual que permita articular estas tres fuentes teóricas para dar a la luz un modelo teórico-metodológico de análisis de las relaciones y prácticas socioculturales cuando éstas no están mediadas por el poder.

ABSTRACT: It is proposed a work that deals with the way in which from the sociology of Georg Simmel, specifically his concept of sociability, it is possible to think of social relations from areas not mediated by language or power. This leads to an understanding of the role of emotions and feelings in such relationships as one of the dissimilar homeostatic forms that human culture derives from the organic processes of natural homeostasis. The theoretical sources of which are part are Simmelian sociology, the neurobiological proposal on the emotions and feelings of Antonio Damasio and the phenomenological and systemic postulates of the theory of communication. The objective is to make a conceptual demonstration that allows to articulate these three theoretical sources to give to the light a theoretical-methodological model of analysis of the relations and socio-cultural practices when these are not mediated by the power.



**XXXI CONGRESO ALAS
URUGUAY 2017**

3 - 8 Diciembre / Montevideo

Las encrucijadas abiertas de América Latina

La sociología en tiempos de cambio

Palabras clave: sociabilidad, comunicación, emociones.

Keywords: sociability, communication, emotions.



XXXI CONGRESO ALAS URUGUAY 2017

3 - 8 Diciembre / Montevideo

Las encrucijadas abiertas de América Latina

La sociología en tiempos de cambio

I. Introducción

En el mundo social no todas las relaciones que establecen los seres humanos entre sí están signadas por el poder; hay relaciones que se dan de forma equitativa y horizontal, y en múltiples ocasiones suelen estar acompañadas de afectos positivos y colaboración. A este tipo de relaciones sociales Simmel las llamó “de sociabilidad” para distinguirla de aquellas de subordinación, supraordenación, intercambio y conflicto.

Estas relaciones de sociabilidad apenas fueron definidas y conceptualizadas por el sociólogo berlinés, circunscribiendo sus características a la presencia del placer, el disfrute, la colaboración y la confianza. Pero esta ausencia ha constituido un problema a la hora de analizar las formas de socialización donde la sociabilidad tiene una presencia determinante.

Al respecto, investigaciones recientes en el campo de la neurobiología han puesto de relieve una tesis bastante pausable sobre el funcionamiento de las emociones y los afectos en la construcción de la subjetividad, lo que resulta relevante para explicar la manera en que tiene lugar la sociabilidad ya que para Simmel las relaciones sociales se dan básicamente a partir de la lógica subjetiva entre los individuos.

Lo anterior conduce a pensar que la subjetividad individual se fragua tanto a nivel de la experiencia biológica o vital tanto como a nivel de la experiencia socializada con el otro. En esta última, debido a la asunción mayoritaria de una perspectiva de análisis centrada en el control social, encontramos el grueso de los trabajos que analizan las relaciones sociales en la actualidad, incluido el análisis de las emociones y los afectos desde un punto de vista social. Esa es la razón por la que en esta ponencia se propone una mirada diferente en tanto pretende explicar lo que pasa en las relaciones de sociabilidad desde la experiencia vital, favoreciendo así el aún escaso estudio de fenómenos sociales articulados a través de la sensibilidad.

La relevancia de este trabajo estriba en acercar a la sociología un modelo teórico de análisis procedente de la neurobiología que sugiera a su vez una explicación en torno a la manera en que funciona la relación social en lo que para Simmel es su nivel más puro (la colaboración) o



**XXXI CONGRESO ALAS
URUGUAY 2017**

3 - 8 Diciembre / Montevideo

Las encrucijadas abiertas de América Latina

La sociología en tiempos de cambio

sociabilidad. Su pretensión, no obstante, es exploratoria en el terreno conceptual, lo que precisará de poner a prueba sus categorías principales.



**XXXI CONGRESO ALAS
URUGUAY 2017**

3 - 8 Diciembre / Montevideo

Las encrucijadas abiertas de América Latina

La sociología en tiempos de cambio

II. Marco teórico/marco conceptual

La sociabilidad en la sociología relacional de Georg Simmel

El carácter relacional de la sociología simmeliana hace de la interacción social un elemento fundamental en su explicación de la existencia y funcionamiento de la sociedad, tanto desde el punto de vista sociológico como psicológico. Para el autor, toda relación social se define como acción recíproca entre individuos cuyo conjunto entrelazado conforma sociedad (Simmel, 2014, p. 132). Esto es precisamente lo que lleva a decir a Simmel que hay sociedad cuando varios individuos entran en acción recíproca a partir de determinados instintos (intereses sensuales, los llama) y fines (intereses ideales), de manera que dicha acción no sólo gesta convivencia, sino que genera mutua influencia (pp. 102-103).

La socialización, así vista, expresa una relación unitaria de convivencia que está formada, según Simmel, a partir de la relación entre forma y contenido. La forma revela la manera en que se da la relación o acción recíproca y el contenido es la necesidad, el impulso, interés o motivación desde la cual dicha forma se lleva a cabo (Simmel, p. 103). En términos de Ritzer (1997, p. 308) la forma estructura el contenido ya que la forma es un modelo de pensamiento o significado, y el contenido es el acontecimiento en sí. Al respecto, señala Levine (2002, p. 6) que el contenido en Simmel es un aspecto de la existencia que se determina en sí mismo, mientras que la forma es la síntesis de la experiencia.

Entendiendo que las formas son categorías cognitivas dinámicas y cambiantes que moldean al contenido, fracturando con ello la unidad indiferenciada que constituye la experiencia inmediata del acontecimiento, es fácil colegir que la forma configura una estructura identitaria con sentido propio que tiende a la objetivación de ella misma como forma, mientras que el contenido, en tanto subjetivo y dependiente de las distintas individualidades, se transforma y adapta a la forma en cuestión. Así vista, entonces, la forma se origina en las necesidades y/o propósitos de unos individuos con respecto a otros a partir de los entrelazamientos que ocurren en la vida cotidiana, los



XXXI CONGRESO ALAS URUGUAY 2017

3 - 8 Diciembre / Montevideo

Las encrucijadas abiertas de América Latina

La sociología en tiempos de cambio

cuales se dan a partir de lo que Simmel (p. 122) denomina las trincheras psicológicas y lógicas de los seres humanos.

Aunque al decir de Ritzer (p. 315), existe una contradicción básica en el nivel socioestructural de la teoría simmeliana, lo cierto es que Simmel sin quitarle peso del todo a las configuraciones sociales, hace de la lógica de cada individuo el meollo de toda relación social. Su tesis se basa en la idea de que las relaciones sociales son relaciones entre individuos y la sociedad es la síntesis de esas relaciones fraguadas a partir de formas de socialización de diferentes tipos y alcances, mismas que son constituidas en varios niveles.

Según Ritzer (p. 302), la complejidad de la vida social en Simmel se explica desde cuatro niveles básicos: el psicológico, el sociológico propiamente dicho (centrado en las formas de socialización), el estructural y el metafísico, pero en cada uno de ellos, el individuo es siempre referencia de sí mismo. Ahí está el detalle interesante de su sociología, la cual –hay que decir- comparte con Mead y de cierta manera también con Goffman.

El hecho de que el individuo, en cualquier tipo y nivel de relación social se tome de referencia a sí mismo impide la plena representación del otro, lo que tiene a su vez un impacto en el conocimiento completo del mismo (Simmel, 2014, p. 124). Esto explica la presencia de lo que Simmel llama “velos sociales” (p. 126) desde los cuales la realidad del otro siempre queda velada por la generalización que hacemos de él vía la representación individual. Sin embargo, además de los velos sociales, consideramos que están presentes también en esta representación del otro filtros individuales que pueden encontrar correlato en los sociales y viceversa.

Con esto, Simmel apunta el carácter de insociabilidad esencial de toda relación social, mismo que no es menor a la hora de entender cómo operan las relaciones sociales ya que para Simmel, toda relación social somete al individuo a la doble condición que lo caracteriza: la de su ser personal y la de su ser social, pudiendo realizarse o no la una en la otra indistintamente (Simmel, pp. 130-131) en función de las motivaciones del individuo en cuestión.

Estas motivaciones son justamente lo que permite explicar, en buena medida, el tipo de socialidad que se establece entre los individuos, y es sobre ellas, en función de la experiencia vital de cada uno de ellos, lo que el funcionamiento mental y neural de las experiencias vitales permite aprehender



XXXI CONGRESO ALAS URUGUAY 2017

3 - 8 Diciembre / Montevideo

Las encrucijadas abiertas de América Latina

La sociología en tiempos de cambio

desde la neurobiología. A continuación lo explicamos, teniendo en cuenta que complementamos con ello la tesis simmeliana de los velos sociales.

El funcionamiento y acción de las sensaciones y los sentimientos

La formación de la subjetividad es para Damasio (2016) un proceso mental de formación de la consciencia, ya que el autor sostiene que no hay Yo propiamente dicho sin estar consciente de esa singularidad individual que percibimos físicamente desde el cuerpo gracias a la unicidad mental de la experiencia propia tanto sentida como pensada por nosotros mismos. Así, mente y cuerpo desatoran su secular separación para mostrarse como la unidad que define al individuo. Según Damasio (2015, 2016a, 2016b) esta unidad, que tiene como paragón la concepción individual del Yo, no es posible si disociamos la mente del cuerpo, es decir, lo pensado de lo sentido, el afecto de la emoción, el sentimiento de la sensación. La tesis que el autor sostiene al respecto consiste en considerar la presencia de marcadores somáticos que, en opinión del autor, son mecanismos tanto conscientes como inconscientes que conforman la base del aparato de toma de decisiones, a la manera de una predisposición de los dispositivos de acción alojados en el cuerpo (2015, p. 258).

Según Damasio, los marcadores somáticos se adquieren por experiencia bajo el control de un sistema de preferencias interno que consta a su vez de disposiciones reguladoras esencialmente innatas que aseguran la supervivencia del organismo (p. 250). Este sistema de preferencias está predispuesto para evadir el dolor evitando así estados corporales desagradables, por lo que aquí tenemos una primera correspondencia de lo dicho por Simmel respecto a la sociabilidad innata de los seres humanos en la búsqueda de la relación social con sus semejantes sin más finalidad que el placer mismo de la relación.

Así, aquellas situaciones que sean placenteras serán percibidas por el organismo como situaciones de recompensa y buscarán ser repetidas, consolidando el sistema de representaciones disposicionales que actúan como un sistema de valores orgánicamente activos al interior de una especie de memoria somática cuyo sustrato neural “informa” automáticamente de la imagen de nuestros estados corporales. En función de la relevancia personal que otorguemos a una experiencia determinada, dicho sistema se actualizará continuamente.



XXXI CONGRESO ALAS URUGUAY 2017

3 - 8 Diciembre / Montevideo

Las encrucijadas abiertas de América Latina

La sociología en tiempos de cambio

Esto, como se puede ver, supone que buena parte de nuestras decisiones se encuentran implicadas desde los marcadores somáticos antes descritos, de tal forma que la mayoría de ellos al ser creados durante los múltiples procesos de socialización a los que nos enfrentamos, permiten conectar ciertos estímulos con ciertos estados somáticos agradables o desagradables, dando lugar a marcadores tanto positivos como negativos (p. 261). Lo anterior no debe llevarnos a pensar que en todo razonamiento estos marcadores determinen la acción de un individuo; hay que considerar que los marcadores somáticos se actualizan y funcionan durante todo el ciclo de vida de un organismo (p. 251), aunque al parecer en la etapa adulta pierden buena parte de su importancia (p. 257).

Esto quizá es lo que explique por qué Simmel entendiendo a la sociabilidad como una forma de socialización, la conciba como de difícil ocurrencia. Si pensamos en los niños, por ejemplo, ajenos mayormente a los imperativos de la segregación social impuesto por la cultura, la sociabilidad es fácilmente pensable en ellos, quienes no reparan en la raza, el sexo, la religión o la clase social del otro para establecer relaciones con él. Los niños, por lo general, poseen un sistema de preferencias tal que hace que se representen al otro como un semejante; de ahí la tendencia a la unidad. En cambio, en los adultos, ya permeados por los condicionamientos socioculturales de las diferenciaciones sociales, la posibilidad de la sociabilidad se ve disminuida debido a que soslayamos el sistema de preferencias sobre el que se asienta nuestro sistema de representaciones disposicionales en función de una toma de decisiones que tiene que ver más con el plano simbólico que con el somático.

La tesis de los marcadores somáticos permite inferir que los significados que construimos sobre el otro en la relación social se hallan atados disposicionalmente a ciertas sensaciones agradables o desagradables, y también a ciertos afectos o sentimientos vinculados mentalmente con ellas. La presencia de estos marcadores facilita la construcción de un sistema de representaciones que nos predisponen a la acción y que, por supuesto, incluyen al otro, orientando así la forma de socialización que establecemos con él. En el caso de la sociabilidad esta será establecida en la medida en que los individuos experimenten una sensación de agradabilidad debido a la relación que sostienen; sensación que tendrá que formar parte de experiencias placenteras que ocurren en situaciones de recompensa.



XXXI CONGRESO ALAS
URUGUAY 2017

3 - 8 Diciembre / Montevideo

Las encrucijadas abiertas de América Latina

La sociología en tiempos de cambio

Así entendido, toda relación de sociabilidad, en tanto signada por la sociabilidad misma, precisa de configurar una unidad social soportada en el placer como principio de dichas relaciones, el cual puede darse a partir de la espontaneidad, la confianza, la relajación o el entendimiento que son escenarios que dan lugar a tipos sociales como la amistad, el enamoramiento, entre otros.



XXXI CONGRESO ALAS URUGUAY 2017

3 - 8 Diciembre / Montevideo

Las encrucijadas abiertas de América Latina

La sociología en tiempos de cambio

III. Metodología

A partir de lo anterior se puede afirmar que existe un estatuto legítimamente sensorial que acompaña a toda forma de sociabilidad y en el caso de la sociabilidad pura justamente prima. De esta manera, se puede concluir que la sociabilidad pura de Simmel transcurre a través de la convergencia del sentido de agradabilidad de diferentes sujetos, de manera que tanto el uno como el otro se encuentren a gusto en la relación social que sostienen y comparten entre sí por el mero gusto de hacerlo.



XXXI CONGRESO ALAS URUGUAY 2017

3 - 8 Diciembre / Montevideo

Las encrucijadas abiertas de América Latina

La sociología en tiempos de cambio

IV. Análisis y discusión de datos

Propuesta conceptual y metodológica para el funcionamiento de la sociabilidad

La sociabilidad o sociabilidad pura es entendida por Simmel como “una forma lúdica de asociación” (Simmel, 2002, p. 197), donde se vinculan individualidades de una manera desinteresada. Pero esta forma de relación colaborativa no necesariamente se acota a dos individuos, sino que trasciende el número para colocarse a los predios de la experiencia colectiva del nosotros desde una perspectiva placentera, lúdica, de confianza y sin conflictos. De esta manera, siendo la sociabilidad una forma de intercambio, no se gesta desde el sentido simbólico y de poder que adquieren otras formas de socialización como las de subordinación, supraordenación y de conflicto.

La sociabilidad en Simmel apunta a aquella relación social vacía de contenido o interés pragmático. En su lugar, es la asociación misma o la relación interindividual *per se* la que define a la sociabilidad en tanto ésta es esencialmente lúdica, colaborativa y de confianza. Simmel señala al respecto que la sociabilidad tiene su base u origen en el impulso innato del ser humano hacia la sociabilidad la cual suele estar acompañada de un sentimiento y una satisfacción que se dan en el mero hecho de asociarse con otros, en tanto la soledad del individuo se resuelve en la unión con el otro (Simmel, 2002, pp. 195-196). Pueden darse tanto en el nivel de la interacción social elemental (individuo-individuo), o bien al nivel de las estructuras institucionalizadas (individuo-institución: la familia, el sindicato, partido, etc.), como en términos de las interacciones lúdicas autónomas (forma-forma: arte, deporte, juegos) o en función del conjunto de las formas sociales de relación impuestas desde la sociedad.



XXXI CONGRESO ALAS URUGUAY 2017

3 - 8 Diciembre / Montevideo

Las encrucijadas abiertas de América Latina

La sociología en tiempos de cambio

V. Conclusiones

En función de lo anterior, precisamente, la sociabilidad tiene lugar cuando el otro es representado por un individuo de forma positiva, aunque sea de manera circunstancial, lo que implica que gesta para el individuo sensaciones de agradabilidad que, una vez satisfechas, se comprenden como recompensas. El contenido de las relaciones de sociabilidad está vinculado al acontecimiento que emerge de la relación social misma, mientras que su forma, como ya se ha dicho, se configura a partir de la sensación placentera que esta configura. Puede adquirir la forma de amistad, confianza, amor e incluso de respeto. Y también puede mostrarse como una forma de colaboración, co-participación, comunión, simpatía.

En todos los casos la experiencia debe ser percibida como agradable, ya sea tanto de forma consciente como inconsciente, planificada o espontánea, voluntaria o involuntaria, lo que permite resumir a la sociabilidad desde el punto de vista neurobiológico como una experiencia placentera fraguada a través de sensaciones de agradabilidad cuya finalidad es ofrecer recompensas somatosensoriales y mentales al individuo. Las relaciones sociales que conlleven esta impronta tenderán a configurar marcadores somáticos positivos y en tanto tales reforzadores de conductas que las promuevan.

A partir de esto es plausible pensar que como lo anterior tiene lugar entre individuos, en la medida en que la experiencia de cada uno de ellos tienda a ser placentera, parecería lógico inferir que constituye una vía para el fomento de relaciones sociales colectivas armónicas y equitativas ya que los significados positivos que una experiencia placentera configura, al estar asociados a un objeto/persona, o un acontecimiento real o imaginado, hace emerger en el individuo una representación subjetiva agradable del “otro” desde el punto de vista propio, aun y cuando dicha representación sea inducida por los motivos más egoístas que podamos imaginar, la soledad entre ellos, aunque sabemos que puede estar inducida también por el recuerdo agradable o placentero que podamos tener de una representación positiva. Un recuerdo positivo sobre algo condicionará, según Damasio, nuestras acciones futuras en el mismo sentido, por eso el éxito de las relaciones de



XXXI CONGRESO ALAS URUGUAY 2017

3 - 8 Diciembre / Montevideo

Las encrucijadas abiertas de América Latina

La sociología en tiempos de cambio

sociabilidad puede hacer que sean capaces de evocar y configurar *in situ* nuevas relaciones de socialibilidad.

Lo anterior, quizá, logre explicar las lealtades que muchos individuos generan alrededor de eventos, personas u objetos, en tanto dichas lealtades figuran como factor aglutinador de preferencias desde las cuales se articulan algunas relaciones sociales como por ejemplo las que se dan en los fanáticos, aficionados, adictos o coleccionistas (entre ellos o de ellos con respecto a su objeto de deseo: comida, sexo, deporte, arte, música, etc.), pero también aquéllas que se gestan a través de lazos amicales o amorosos, de seducción, etc., donde la colaboración correspondiente, es decir, de un lado y de otro, constituye el motor de la relación social. Claramente, se trata de un “toma y daca” puramente sensorial y/o mental donde se da y se recibe placer, configurando un estado y una experiencia de agradabilidad que no persigue más fin que continuar, prolongar o gestar este tipo de relaciones.

Se puede concluir entonces que la manera en que tiene lugar una relación social agradable para uno o varios individuos está fraguada, en primera instancia, por el sentido y la experiencia de agradabilidad de cada uno de ellos al interior de la misma. Esto, por supuesto, no es privativo de la sociabilidad ya que puede manifestarse en todo tipo de relaciones sociales y formas de socialización; de ahí su valor heurístico para las Ciencias Sociales. Sin embargo, es en la sociabilidad donde adquiere un mayor espacio de intervención generando con ello un abanico de relaciones asociativas “puras” configuradas en tanto tal a partir del sustrato somático del placer y la agradabilidad mental que podrían producir. En términos de políticas públicas, he ahí un ámbito de intervención a explorar.



**XXXI CONGRESO ALAS
URUGUAY 2017**

3 - 8 Diciembre / Montevideo

Las encrucijadas abiertas de América Latina

La sociología en tiempos de cambio

VI. Bibliografía

Damasio, A. (2015). *Y el cerebro creó al hombre*. México: Planeta.

Levine, D. (2002). *Georg Simmel: Individuality and Social Forms*. Chicago: University of Chicago Press.

Ritzer, G. (1997). Georg Simmel. En *Teoría sociológica clásica*. México: Mc Graw Hill, pp. 299-331.

Romeu, V. (2016). Pensando a la comunicación y al fenómeno comunicativo. En XXIII Anuario CONEICC, pp. 17-55.

Simmel, G. (2002). *Sobre la individualidad y formas sociales. Escritos escogidos*. Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes.

Simmel, G. (2014). *Sociología*. México: Fondo de Cultura Económica.